

Cuadro 2. Ayudar en programas de asistencia social. Tiempo dedicado a la semana.

Colegio	Porcentaje que Responde Nada
Bibliotecología	74.1
Filosofía	87.5
Historia	82.9
Lingüística Aplicada	81.6
Letras Españolas	82.5
Pedagogía	76.5
Sociología	80.8

En una apreciación global, encontramos que más del 80% de los estudiantes de la muestra manifiestan no dedicar tiempo a la semana a los programas de asistencia social, lo cual traduce una falta de cultura en este sentido, que bien puede ser producto del excesivo individualismo que permea todas las actividades y esferas de la sociedad, y al cual los jóvenes estudiantes parecen no ser inmunes. Conocer en detalle lo que realmente sucede, podría ser objeto de otra investigación, pero por lo pronto vale la pena pensar en la revisión de ciertas actitudes y prácticas académicas de los profesores, que posiblemente estén desalentando una actitud de participación y solidaridad social. Lingüística Aplicada y Pedagogía son los colegios que aportaron mayor número de estudiantes a la muestra que aplicó la encuesta, pero traducen poco interés en los programas de ayuda; de esta población la mayoría son mujeres que posiblemente han sido formadas en prácticas familiares que obligan sólo con la propia familia. Cabe destacar especialmente el caso de los estudiantes de Filosofía y Sociología, cuyos *ethos* particulares son representativos de la FFyL, aunque sean pocos en población. En general son reflexivos, analíticos, críticos con la sociedad en la que viven, ya que el estudio de las disciplinas filosóficas y sociales propicia en ellos el desarrollo de

habilidades intelectuales que saben aplicar a los discursos y a las actuaciones de los demás; sin embargo, sus posturas que suelen ser radicales incluso, no siempre se traducen en un compromiso efectivo con la sociedad. Acaso habría que aceptar con Lipovetsky (1986:33) que "lo que está deslegitimado no es el principio de la acción de ayuda, sino el vivir para el prójimo... somos favorables a la idea de solidaridad si ésta no pesa demasiado sobre nosotros".

Con frecuencia los programas de asistencia social se ven como obligación estatal o como caridad; ¿cuál es la concepción de los estudiantes?, no lo sabemos, pero habrá que decir en su descargo que la falta de programas de asistencia social o de ayuda comunitaria regulares, puede ser una de las causas que desalienten la participación estudiantil. Posiblemente, este tema podría discutirse en los cuerpos colegiados, en ánimo a discernir si es factible o no, orientar a los estudiantes hacia este fin.

En la UANL, son la Facultad de Medicina y algunas otras del área médica las dependencias que desarrollan formal y sistemáticamente programas para ayudar a la comunidad, precisamente en el rubro de prevención y cuidado del cuerpo y de la salud.

Tabla 2.6. Uso del tiempo libre (horas dedicadas a la semana) por SEXO.

Actividades	Nada %		1 hr. o menos %		Entre 1 y 3 H. %		De 3 a 5 H. %		Más de 5 H. %		Total %
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M	
Ver televisión	4.2	2.5	23.0	22.2	36.7	34.3	19.4	21.2	16.7	19.7	100
Leer (por estudio)	.1	1.0	12.2	12.6	37.6	38.9	23.7	18.7	26.3	28.8	100
Leer (por diversión)	5.6	5.1	37.8	32.3	37.6	32.3	12.8	16.2	6.2	14.1	100
Practicar deporte o ejercicio	40.7	30.8	31.5	25.3	16.5	20.2	6.5	10.6	4.7	13.1	100
Trabajar	47.1	31.3	2.6	8.6	6.1	4.0	7.8	6.6	36.4	49.5	100
Estar con amigos (novio/a)	6.2	4.6	11.6	10.7	22.7	24.9	24.0	18.3	35.3	41.6	100
Asistir a oficios religiosos	43.7	71.2	32.0	17.2	13.6	7.1	6.0	2.5	4.6	2.0	100
Estar con la familia	1.3	6.6	6.6	10.6	14.2	16.2	15.9	18.7	61.9	48.0	100
Conectarse a internet	25.0	28.4	31.5	26.9	23.3	22.3	12.95	7.6	7.2	14.7	100
Ayudar programas asistencia	79.2	83.3	11.0	8.6	6.5	1.0	1.7	2.5	1.6	4.5	100

Nota: En este trabajo, "tiempo libre", es aquel de que disponen los estudiantes fuera del que dedican a las clases en la Facultad.

Los promedios en horas a la semana para cada actividad. En un afán por proporcionar un dato global, pero sin ánimo de reducirlo sólo a esta explicación que no pretende ser absoluta ni definitiva, encontramos que los estudiantes de la Facultad (considerados como muestra) dedicarían su tiempo libre según se señala en la relación que se observa a continuación:

Cuadro 3. Uso del tiempo libre. Promedios de horas a la semana

Ver televisión	2' 36"
Leer (por necesidades de estudio)	3' 7"
Leer (por diversión o esparcimiento)	2' 2"
Practicar deporte o ejercicio	1' 36"
Trabajar	2' 25"
Estar con amigos	3' 18"
Asistir a oficios religiosos	0' 56"
Estar con la familia	3' 58"
Conectarse a internet	1' 40"
Ayudar en programas de asistencia social	0' 25"

En los datos aportados podemos vislumbrar una especie de jerarquización tentativa de aquello que valoran los estudiantes, y ofrecen también una posibilidad de rediseñar actividades de estudio en el aula y tareas académicas para los estudiantes.

En el análisis y desglose por Colegio (ver Tabla 2.6) de las actividades a las que dedican tiempo libre los estudiantes, se pueden observar las incidencias en las diferentes opciones, donde se destacan principalmente los ítemes que arriba alcanzan mayor número de horas.

Así, encontramos que los estudiantes que al parecer dedican un mayor número de horas promedio a *estar con la familia* son los de Bibliotecología y los de Pedagogía (4.20 horas a la semana, promedio); un poco menos que los dos primeros, pero ubicados en el mismo nivel, están los de Historia y los de Lingüística Aplicada (podrían ser cuatro

horas a la semana, promedio). Aunque las diferencias no son significativas, nos hablan del perfil de los estudiantes en estas licenciaturas. En cambio, véase en la Tabla 2.8 cómo los estudiantes de Filosofía se concentran mayormente en la columna que especifica entre una y tres horas, y cómo los estudiantes de Sociología se dispersan mucho más entre las diferentes opciones, incluso, concentrándose un buen número de ellos en la opción *nada*; aquí cabe la posibilidad ya apuntada de que algunos estudiantes no sean nativos de la ciudad. Lo que por otro lado se evidencia, es que también son los estudiantes de Bibliotecología los que más tiempo dedican a la semana al trabajo (ver Cuadro 1) este no es el caso de los estudiantes de Pedagogía que participaron en la encuesta.

Tabla 2.8. Horas por semana dedicadas a estar con la familia (por Colegio).

	Nada	1 hora o menos	Entre 1 y 3 horas	De 3 a 5 horas	Más de 5 horas	Total %
Bibliotecología	—	7.4%	11.1%	14.8%	66.6%	99.9
Filosofía	8.3%	4.2%	45.8%	16.7%	25.0%	100
Historia	2.4%	9.8%	9.8%	14.6%	63.4%	100
Lingüística Aplicada	2.6%	6.7%	13.4%	14.9%	62.4%	100
Letras Españolas	2.5%	17.5%	17.5%	23.8%	38.8%	100
Pedagogía	1.0%	4.6%	14.9%	14.9%	64.6%	100
Sociología	11.5%	19.2%	11.5%	30.8%	26.9%	99.9

Socializar es una necesidad personal y social; tratándose de los estudiantes, con mayor razón; así, al destacar la importancia de *estar con amigos (incluyendo novio/a)*, encontramos entre los estudiantes de Lingüística Aplicada el mayor porcentaje de quienes dicen dedicar **más de cinco horas a la semana** a esta actividad, seguidos cercanamente por los estudiantes de Bibliotecología y los de Pedagogía. Entre los estudiantes que parecen dedicarle menos tiempo a la semana a estar con los amigos, se encuentran los de Filosofía y los de Historia. Sin embargo, al promediar las frecuencias concentradas en cada una de las opciones (u horas) por colegio, encontramos que son los estudiantes de

Sociología quienes parecen dedicarle más tiempo a la semana a esta actividad (tres horas, cincuenta minutos, promedio); los de Pedagogía, Lingüística Aplicada y Filosofía, le dedicarían más o menos el mismo tiempo (tres horas, treinta minutos); por su parte, los estudiantes de Letras Hispánicas, dedicarían tres horas a la semana, promedio, a estar con amigos o novio/a. Lo que en la práctica se observa es que parecen ser más sociables los estudiantes de Lingüística y los de Pedagogía. Posiblemente esto se derive de la orientación formativa de ambos colegios, que fomentan en mayor medida las relaciones interpersonales.

Por otro lado, al revisar los datos conforme a la variable *sexo*, observamos que la diferencia entre hombres y mujeres no es importante, lo que deslucen el mito generalizado en otros momentos de que "las mujeres no saben ser amigas"; hoy en día hombres y mujeres se relacionan en condiciones muy semejantes.

En todo caso, lo que se observa es que se refuerza una tendencia natural y necesaria por la dinámica en la que participan los estudiantes; el vínculo académico crea vínculos personales, en muchos casos para toda la vida. Además, según refiere Infante B. (*Nuevo León, hoy*, 1994:48), estudios internacionales hablan de una alta preferencia por visitar amigos, tener amigos, la cual se distribuye según el número de años de estudio, de tal manera que a mayor número de años de estudio, mayor cantidad de amigos o visitas a los amigos. Es decir, lo deseable es que tengan amigos, que convivan con ellos, que dediquen parte de su tiempo libre a relacionarse con amigos o novio/a; el enriquecimiento personal y social de los individuos está también en función de las otras personas.

Tabla 2.9. Horas por semana dedicadas a estar con amigos (por Colegio)

	Nada	1 hora o menos	Entre 1 y 3 horas	De 3 a 5 horas	Más de 5 horas	Total %
Bibliotecología	11.1%	11.1%	22.2%	18.5%	37.0%	99.9
Filosofía	4.2%	16.7%	33.3%	16.7%	29.2%	100
Historia	7.5%	7.5%	25.0%	35.0%	25.0%	100
Lingüística Aplicada	4.4%	11.9%	23.2%	21.9%	38.4%	99.8
Letras Españolas	12.5%	11.3%	22.5%	18.8%	35.0%	100
Pedagogía	6.0%	11.6%	21.9%	23.8%	36.8%	100
Sociología	—	7.7%	26.9%	34.6%	30.8%	100

Respecto a otra de las actividades que los estudiantes traducen con mayores valoraciones, que es *leer por necesidades de estudio*, encontramos que son los estudiantes de Letras Hispánicas los que más tiempo le dedican a la semana (cuatro horas, veinte minutos); los más cercanos a este rango son los estudiantes de Filosofía, con una dedicación de tres horas, cuarenta minutos a la semana, en promedio. Seguramente el tiempo dedicado al estudio fuera de las aulas está relacionado con el diseño curricular de cada licenciatura y con las prácticas docentes y estudiantiles que el mismo currículo promueve. En el caso de los estudiantes de Letras, es conocido que buena parte de este tiempo de estudio se dedica a la lectura de obras literarias completas que son necesarias para el desarrollo del programa académico; posiblemente esto haga la diferencia con respecto a los estudiantes de otros colegios, aunque también debe considerarse la predisposición personal hacia esta actividad. Lo cual, sin embargo, no obsta para que en determinado momento se analice tal cuestión. Por otro lado, hay que decir que según los datos de la muestra, quienes parecen dedicarle menos horas a esta actividad son los estudiantes de Lingüística Aplicada y los de Pedagogía; el asunto es importante de analizar, ya que en el discurso formal e informal, la facultad siempre resalta positivamente la proclividad de sus estudiantes a leer. Además, tratándose especialmente de los estudiantes egresados de los dos

últimos colegios mencionados, existe una velada crítica respecto de su insuficiente formación cultural, lo que hace pensar en que quizá la orientación formativa de estas carreras enfatiza más el aspecto técnico, en la fase final de las mismas (lo cual sucede claramente con los estudiantes de Bibliotecología). En las tablas podemos observar que las actividades que destacan para estos estudiantes, ya sea por su mayor o menor valoración, son *estar con la familia y ayudar en programas sociales*, respectivamente.

Tabla 2.10. Horas por semana dedicadas a leer por estudio (por Colegio)

	Nada	1 hora o menos	Entre 1 y 3 horas	De 3 a 5 horas	Más de 5 horas	Total %
Bibliotecología	—	14.8%	29.6%	22.2%	33.3%	99.9
Filosofía	—	4.2%	41.7%	12.5%	41.7%	100
Historia	—	12.5%	40.0%	20.0%	27.5%	100
Lingüística Aplicada	.3%	13.1%	39.9%	22.9%	23.7%	99.9
Letras Españolas	1.3%	8.8%	16.3%	21.3%	52.5%	100
Pedagogía	.3%	12.6%	40.4%	23.2%	23.5%	100
Sociología	—	11.5%	46.2%	26.9%	15.4%	100

Entre los resultados generales de la muestra y aquellos que arroja el desglose por colegios no hay grandes diferencias, ya que coincide el aprecio de los estudiantes por los tres aspectos mencionados. Al desglosar estos datos por Sexo, encontramos ciertas diferencias en la valoración de las actividades aludidas, ya que para los hombres es más importante 1) estar con la familia; 2) estar con amigos, y 3) trabajar (en ese orden); para las mujeres las prioridades según el uso del tiempo libre, son: 1) estar con la familia; 2) estar con amigos, y 3) leer por estudio.

Otros rubros sobre la dedicación del tiempo libre en horas a la semana, ilustran también algunas diferencias entre hombres y mujeres. Por ejemplo, encontramos que en general, los hombres dedican más tiempo a ver televisión que las mujeres y que, en cambio, éstas leen por

necesidades de estudio un poco más tiempo que los hombres. En la lectura por diversión o entretenimiento, así como en ayudar en programas de asistencia social (treinta minutos a la semana), coinciden hombres y mujeres. Contrario a lo que parece, los hombres dicen dedicarle más tiempo a practicar deporte o ejercicio que las mujeres, lo cual se traduce también en un estudio realizado con alumnos de preparatoria (Álvarez, J., 2001).

A manera de conclusión parcial, y a pesar de lo dicho en el párrafo anterior, es dable afirmar que en general se observa un cierto equilibrio entre las actividades que se perfilan como fundamentales en la vida de los estudiantes, como: leer por estudio, estar con amigos y estar con la familia. De igual manera, ello habla de sus prioridades, de sus necesidades y aporta algunos rasgos de certeza en el sentido de que pueden ser valores muy apreciados para los estudiantes: *la familia, la amistad y el estudio*. En esta misma línea también es importante decir que las actividades que los estudiantes parecen valorar en menor escala, ya que los porcentajes más altos de la muestra encuestada se concentran en la opción *nada*, y en una hora o menos, son: ayudar en programas de asistencial social, asistir a oficios religiosos y practicar deporte. Sobre si los estudiantes debieran o no dedicar tiempo a los oficios religiosos es un asunto que queda fuera del ámbito escolar, y corresponde primordialmente a la conciencia de cada individuo; sólo señalamos lo que parece ser una preocupación aún entre especialistas laicos: que la excesiva secularización de la sociedad parece traducir ahora problemas valorales, que aún no se resuelven (Bell, D. 1976), en parte debido a una escasa formación religiosa. En cierto modo resulta más preocupante la baja participación de los estudiantes en actividades como la asistencia social y el deporte o ejercicio; alentar este tipo de actividades podría contribuir a enriquecer el nivel formativo de los estudiantes y promover valores sociales positivos.

Otros tópicos auscultados. Los ítemes 11 al 15 indagan sobre diversos aspectos: periódico y sección que leen, religión que profesan y tiempo que dedican a participar en grupos religiosos, y uso del gasto semanal. Lo que aparece es que la mayoría de los estudiantes lee el

periódico *El Norte*, que es el de mayor circulación en el estado, el cual sin embargo no es precisamente la mejor opción de prensa crítica y analítica; las secciones que fueron preferidas por un número mayor de marcas de los estudiantes son la *internacional*, con el 26.1% (236 alumnos) (en este porcentaje tienen mayor peso los hombres que las mujeres); y la *cultural*, con un 30.2%, es decir, 273 estudiantes, siendo las mujeres las que en mayor porcentaje dicen leer esta sección. Hay que decir que el ítem no incluyó entre sus alternativas la sección de *espectáculos*, por lo que no es posible conocer el nivel de preferencia de los estudiantes respecto de esta sección, que sabemos es muy socorrida por la población, y especialmente por los jóvenes.

Sobre la *religión* abundaremos más adelante; por ahora sólo señalamos que se encontró que el 73.9% se adscribe a la religión católica y un 20.5% de los participantes marcaron otra, alternativa dentro de la cual se ubicó un cierto número de estudiantes que dijeron no tener ninguna religión. Otros optaron por no contestar al enunciado propuesto; de la muestra de 915 estudiantes, se pierden 17 elementos. Lo que aparece, posteriormente, es que a pesar de este importante porcentaje que se incrementa hasta alcanzar más del 85%, sumadas las otras opciones religiosas, en otros rubros auscultados por la encuesta los estudiantes se pronuncian abiertamente por un claro despego de la religión y los valores religiosos.

Con respecto a la *utilización del gasto semanal*, sin duda un aporte familiar, ya que como vimos anteriormente la mayor parte de los estudiantes no trabajan, encontramos la concentración más alta (43.0%) en la tercera opción: los estudiantes utilizan la mayor parte de su gasto semanal en el transporte público; otro segmento importante

equivalente a un 25.5%, en este caso, 230 alumnos, dice dedicar la mayor parte de ese *gasto* en material escolar. Sólo el 9.1% declara usarlo en el automóvil, y el 1.8%, en el cine. Aunque el automóvil ya no es en términos estrictos un lujo, es un hecho que la mayoría de los estudiantes no lo poseen o no lo usan para asistir a la facultad, lo que alude a una cierta percepción generalizada de que buena parte de los encuestados son de clase media y/o trabajadora, jóvenes dependientes económicamente de la familia, por lo que disponen sólo de lo necesario para el desempeño de su rol.

2. Religión-religiosidad, ¿valores en crisis?

Entro, Señor, en tus iglesias... Dime//si tienes voz, ¿por qué siempre vacías?//Te lo pregunto por si no sabías//que ya a muy pocos tu pasión redime. Respóndeme, Señor, si te deprime//decirme lo que a nadie le dirías://si entre las sombras de esas naves frías//tu corazón anonadado gime. Confiésalo, Señor. Sólo tus fieles//hoy son esos anónimos tropes//que en todo ven una lección de arte. Miran acá, miran allá, asombrados,//ángeles, puertas, cúpulas, dorados...//y no te encuentran por ninguna parte.

Rafael Alberti

La poesía embellece nuestra vida cotidiana, es también una forma de ver la realidad, aunque no la cambia; sin embargo, la percepción del poeta es con frecuencia, síntoma del sentir general. Ejemplo de ello, es este soneto del español Rafael Alberti (1902-1999), que traduce con serena claridad el sentir general. Así, abrimos esta sección, casi a manera de paréntesis para examinar algunos datos que han resultado de la auscultación en diversos ítemes del tema religión-religiosidad. El tratamiento especial se debe al hecho de que tradicionalmente se liga este tema con la existencia o carencia de los valores.

De acuerdo a los primeros datos obtenidos del cuestionario, sumando las dos primeras columnas del ítem número 7 (ver Tabla 2.1) encontramos que el 78.4% de la muestra se ubica entre quienes dicen dedicar una hora de su tiempo a la semana a *asistir a oficios religiosos*, más aquellos que se concentran en la opción Nada; este dato global parece dar la idea de que si bien son creyentes de alguna religión, su adscripción se da sólo en el nivel formal, hecho que de entrada apunta hacia una falta de pertenencia real o compromiso con cualquiera de las religiones; sin embargo, cuando se inquiriere específicamente por la religión a que pertenecen, el 73.9% de los estudiantes se declaran católicos, es decir, aceptan tener (y se supone que practicar) una religión. Pertenecer a una religión implica ser parte de un grupo social, lo que a su vez puede posibilitar acciones y relaciones en otros rubros de la actividad humana. Ser católico, cristiano, testigo de Jehová, etc., significa ser parte de toda una red de solidaridades y adhesiones mediante las cuales se facilita acceder a un empleo, negocios e incluso, al triunfo social y personal.

Las mujeres concentran un 75.7% entre estas dos opciones (una hora o menos y nada); por su parte, los hombres alcanzan el 88.4% en la suma de estas dos posiciones.

Aunque hemos observado que son pocos los estudiantes de la facultad que dedican algo de tiempo a los oficios religiosos, la explicación o justificación radica en parte en su propio estatus (estudiantes y jóvenes la mayoría), pero traduce también una situación generalizada en la sociedad moderna o posmoderna, donde el compromiso religioso se valora de manera diferente. La idea se corrobora hasta cierto punto en las frecuencias obtenidas en otros ítemes que abordan el asunto. He aquí una posible explicación:

Como se sabe, la educación formal permite acceder a otras fuentes de saber y conocimientos, que sustituyen progresivamente a las creencias religiosas, restándoles presencia en la conducción de la vida de las personas. Sin embargo, aún en las épocas que vivimos, la religión sigue